

Actividades: el adjetivo

Localiza los adjetivos de estos textos.

1.- La ardilla es un simpático roedor de tamaño mediano, con cuerpo esbelto y larga cola poblada de largos y abundantes pelos. Sus patas también son largas y finas y sus dedos están armados de fuertes uñas. Su cabeza es redondita y vivaracha, con unos grandes ojos inquietos de color negro.

2.- Plop era un búho pequeño que vivía con su mamá y su papá en la selva, en la copa de un árbol altísimo. Plop era chato y serio, con unos enormes ojos redondos. Tenía un precioso collar de plumas en forma de corazón y unas patas huesudas muy torcidas. Era silencioso, observador ... Exactamente igual a todos los búhos pequeños que han existido siempre, excepto en una cosa: al miedoso Plop le asustaba la oscuridad

3.- Bartolo es un muñeco gordinflón, feúcho y desgarbado. Tiene piel de trapo, áspera y descolorida. Su cabeza parece una calabaza, con ojos grandes, rasgados y redondos como platos, su boca es muy grande y la nariz rojísima y puntiaguda como un pimiento. Todos creen que el muñeco Bartolo es aburrido, pero yo sé que es alegre y divertido. Siempre me hace reír con sus bromas. Mamá dice que es aburrido y desobediente. Yo creo que es el muñeco más simpático, listo y cariñoso del mundo

4.- Era un día maravilloso. El sol era intenso, calentaba al ascender por el cielo. La montaña empezaba a sentir sus calurosos rayos, mientras la blanca nieve se derretía lentamente. El agua fresca empapaba la tierra dándole al ambiente un perfume especial, profundo y agradable de primavera. Las flores blancas de los almendros llenaban el paisaje mientras los alegres trinos de los pájaros animaban el caminar del peregrino. Era un hombre alto, corpulento, con la piel morena, y unos grandes ojos negros. Llevaba una pequeña mochila al hombro y un bastón robusto que hundía en la tierra del camino al ascender hacia la cima. Se paró a contemplar el lejano horizonte hacia el que se dirigía. Tras un breve descanso sus pasos volvieron a ser ágiles y animosos. Deseaba llegar lo antes posible al siguiente pueblo en busca de una comida caliente y una ducha reconfortante. Respirando hondo aceleró el paso. Sonrió al contemplar el cielo azul libre de nubes mientras continuaba su marcha.

5.-Harry había sido siempre flaco y muy bajo para su edad. Además, parecía más pequeño y enjuto de lo que realmente era, porque toda la ropa que llevaba eran prendas viejas de Dudley, y su primo era cuatro veces más grande que él. Harry tenía un rostro delgado, rodillas huesudas, pelo negro y ojos de color verde brillante. Llevaba gafas redondas siempre pegadas con cinta, consecuencia de todas las veces que Dudley le había pegado en la diminuta nariz. La única cosa que a Harry le gustaba de su apariencia era aquella pequeña cicatriz en la frente, con la forma de un relámpago.

6.- PLATERO Y YO.

Platero es pequeño, peludo, suave; tan blando por fuera, que se diría todo de algodón, que no lleva huesos. Sólo los espejos de azabache de sus ojos son duros cual dos escarabajos de cristal negro.

Lo dejo suelto y se va al prado, y acaricia tibiamente con su hocico, rozándolas apenas, las florecillas rosas, celestes y gualdas... Lo llamo dulcemente: "¿Platero?", y viene a mí con un trotecillo alegre que parece que se ríe, en no sé qué cascabeleo ideal...

Come cuanto le doy. Le gustan las naranjas mandarinas, las uvas moscateles, todas de ámbar; los higos morados, con su cristalina gotita de miel...

Es tierno y mimoso igual que un niño, que una niña...; pero fuerte y seco por dentro, como de piedra... Cuando paseo sobre él, los domingos, por las últimas callejas del pueblo, los hombres del campo, vestidos de limpio y despaciosos, se quedan mirándolo.